

CASI EN LA ZOZOBRA DE LO INDECIBLE (Fragmento del prefacio al libro *Mujeres mirando al sur: Antología de poetas sudamericanas en USA*)

Zulema Moret

Partiendo del concepto de Benedict Anderson, para quien la Nación es además de una entidad política soberana, una comunidad imaginaria, la antología de cuyo prefacio extraemos estas páginas presenta una "comunidad poética imaginaria". Diecisiete poetas sudamericanas que escriben en castellano pero radican en los Estados Unidos participan de este esfuerzo. Cada una construye, con las palabras sugeridas por Zulema Moret, una autoentrevista creativa al comienzo de su capítulo. Además del fragmento del esclarecedor prefacio de la antologadora, se publican a continuación tres de los poemas del libro. Se incluyen las traducciones al inglés, que no se encuentran en el volumen original. El libro fue publicado recientemente por la editorial feminista española Torremozas.

De la estepa a Nueva York despliega su hacer poblado de riquísimas imágenes Antonieta Villamil. Muy al modo de esta postmodernidad que detiene la imagen, construye la foto e hibridiza los tratamientos, entre la elegía y la oda, entre el testimonio y la crónica, los espacios de Villamil se regodean en el juego de la metáfora y en la mezcla discursiva. Sin sujeto apenas, puro paisaje, la poesía de Villamil pinta la palabra, hace de la escritura cuadro, pintura, foro. Podríamos preguntarnos, entonces, qué es lo que mira, dónde se detiene y cómo articula y construye la imagen evocadora la poeta colombiana, porque la estepa es la estepa de la memoria que realiza su trabajo de envoltorio: "¿Desde dónde memoria, desde dónde remontas? El ileso peso de mano famélica te deletrea, te despalabra. La robustez de la mediocridad deja su celulitis en tu memoria" (234).¹ En contraposición, Nueva York se erige en espacio para abrigar tanto el silencio como el sonido, como si fuera una dama herida: "No en tus oídos, en tu sangre se tañe el mismo bullicio que se arrebat

en turbulenta sordera. Se dibuja un silencio de espera” (235). En este poema la ciudad es la mujer, porque no hay seres que la recorran, el cuerpo se erige en una sucesión de poderosas imágenes. Llamativa resulta en este recorte poético la alternancia de breves poemas—a la manera del haiku y del tanka—con textos en prosa poética.

De este tejido que organizan las líneas de fuga de este conjunto de poetas y poemas surge la noción de identidad junto a las de frontera y de lengua. Como bien define Ivón Gordon Vailakis: “Los que dejan su tierra/ pierden/ pierden el idioma que se desliza por la lengua como ajo tibio/ pierden la costumbre del diálogo entibiado por el sol del mediodía/ pierden el sentido de la tradición y del olvido” (99). Sentimiento de pérdida que se extiende a otros poemas: “Retrocedo a la raíz de mi lengua/ que suena como un caracol en el borde/ de las sillas abandonadas a la hora del almuerzo” (103).

La insistencia en la situación de pérdida a la que conduce toda situación de exilio se hace presente en una entrevista en la que Marjorie Agosín explica: “Luego, llegó el exilio. La partida de Chile, el lenguaje que se me despedazaba, pero seguí pensando y repensando lo de tener historias, urdimbres y cómo reconstruir mi memoria”. Por eso para la escritora chilena: “Mis temas se centran en el exilio y la memoria. La condición diaspórica de ser judía y exiliada latinoamericana”². Esta conciencia de otredad a través de la lengua se expresa con ironía y humor en el poema de Emma Sepúlveda cuando en la situación dialógica expresa: “Para tí/ siempre/ ha estado/ todo/ clarísimo/ al pan/ *bread*/ y al vino/ *wine*./ Pero no te/ olvides/ querido/ que yo/ vengo/ del sur”(190-191), encerrando en el corazón del poema en un doble juego la expresión tan querida a los países sudamericanos: “al pan, pan y al vino, vino” en una situación de ocultamiento en el juego del pasaje al inglés.

Es también esta escritora chilena quien expresa, a la manera de Agosín, su relación con el exilio como una frontera que demarca un espacio donde el sujeto tiene que construir su identidad, en un extenso trabajo de olvido y memoria permanentes: “Hemos vivido entre el allá y el acá, para llegar a la amarga conclusión de que no somos, ni seremos, quizás nunca más, ni del país del Norte ni del país del Sur. Es otra marca que nos deja la dictadura, y hay que vivirla” (25).

Este juego entre memoria y recuerdo, entre presente y pasado, entre lo que se tiene y lo que se ha olvidado conjuga otro *topoi*, el de la evocación, sentimiento que expresa Carmen Aravena en su poema “Pomme d’Amour”: “La Luz María y yo/ comíamos tomates/ del jardín de su/ abuelo/ a escondidas en el/ pasillo del internado/contándonos historias/ de nuestros/ antepasados y despedidas” (54).

Pero la voz de Aravena, voz nomádica, asimismo, no permanece únicamente en la melancólica evocación de un pasado perdido, sino que también cruza la frontera en su poema “Reía la Diosa Maya”. Hibridando culturas, la niña maya representación de una cultura ancestral baila “con sus pies desnudos/ pegados/ al cemento/ ahí donde los perros/ entrenados/ huelen por cocaína, caminando/ ese mismo basural”, para concluir en “reía la Diosa Maya/ entre Tijuana y San Diego” (60), y es entonces otra la frontera aludida, la que separa el Norte del Sur, cambiando las perspectivas.

Del *locus* abandonado, de un modo minimalista, se erige el recuerdo de Lila Zemborain en su poema “Pampa”, que se desgrana como variaciones sobre un tema musical: “Pampa pampa/ Pampa de mi madre/ y de mi padre/ Pampa de mis hijos/ quiero volver/ ... Pampa pampa/ cubrime con/ tu cielo” (244). Pero la circunstancia de este *mapping* de la realidad evocado en la poesía de Zemborain se despliega desde otro ejercicio de la mirada que se detiene sobre

el color y la pintura, sobre el cuadro. Podríamos pensar en otro marco, otra organización que trae consigo un proceso de espacialización y de juego con la palabra muy diferente en su texto “Delacroix. Sardanápalos” (250). Ahora la mirada se detiene, y la palabra se multiplica. Casi a través de procedimientos oximorónicos, la palabra adquiere volumen, adquiere textura: “Cofres recamados en oro y piedras preciosas, camas cubiertas de telas aterciopeladas, mujeres muertas brotando del piso alfombrado y acumulación de gente, caballos que se precipitan en la escena, elefantes, objetos ricamente decorados” (250). Y la descripción adquiere valor ornamental.

Los espacios de los ancestros, de las voces de otras culturas inscriptas en nuestra memoria latinoamericana son el recinto en donde se erige parte de la poética de Cecilia Vicuña. En su poesía se fusionan elementos de culturas indígenas, europeas y mestizas, lo que enfatiza Gloria Gálvez-Carlisle cuando expresa: “En efecto, el lenguaje se convierte en herramienta vital no sólo para la creación de una realidad lingüística diferente, sino, mucho más importante, como estrategia discursiva de regreso a la fuente de origen de mitos y tradiciones andinas en su búsqueda de la identidad” (Gálvez-Carlisle, 125).

Algo del canto y del latido de la poesía indígena precolombina persiste en la sencillez de algunos poemas de Cecilia Vicuña: “El sostén de la tierra!/ Los racimos de llanto!/ Los corazones apagados/ sin neblinar!” (223). La palabra se desteje en su organización discursiva y surgen juegos en el espacio, al modo del poema visual y caligramático como en “Cruz del Sur”, o juegos con la palabra como material expresivo en “Bá Surame” (224). Esta propuesta se expresa con sencillez en el collage que tomado de sus textos, propone Vicuña como “Entrevista”, cuando en relación al “tejido”, expresa: “Una palabra está preñada de otras palabras y un hilo contiene otros hilos en su interior” (217). Esta reflexión se extiende a su trabajo con la palabra, una palabra primigenia, ritual.

Ancestros de otro orden retoma Gordon Vailakis en su último poemario³, donde aparecen signos presenciales del judaísmo: “Nos separa la palabra y el mundo/ y el mundo y la palabra/ el final del rosario está en la cola/ de la serpiente encabalada/ Mientras escucho el Kadish/ mi abuela reza el rosario” (106).

Mujeres mirando al sur se llama esta Antología, ¿pero es que existe una sola noción de «sur»? Es, de golpe, ese Cono extendiéndose hacia la gran mole de témpanos de hielo, o es ese otro sur, frontera con Estados Unidos. ¿Qué es el «sur» en la memoria del tiempo vivido, en los caminos atravesados para salvar la vida, en la noción de otredad desde la lengua que se hereda? ¿Qué es el «sur» sino esa débil noción de patria que se extiende a lo largo de paisajes, cordilleras, lugares insospechados, la tierra de uno, la tierra propia, la tierra con olor conocido y a veces olvidado? ¿O es también «sur» el cuerpo del amor, la denuncia del atropello en el cuerpo del amor, la caricia desvelada en esa piel sureña del amor? ¿Es «sur» el tejido finisecular de los ancestros volviendo a contar/cantar la historia, recuperando las ánimas de los muertos en nuestras palabras? ¿Es «sur» ese color de la piel, esa religión prohibida, que viene en el barco, desde el conquistador feroz? Todo eso y mucho más es lo que estas mujeres atraviesan/atavesamos con sus/mis palabras, sin perder el Norte, pero siempre con ese ojo triste, ese ojo de mirada aviesa, ese ojo que permanece avizor, casi en la zozobra de lo indecible.

/ / /

Para solicitar copia de la antología escribir a Zulema Moret: moret@gvsu.edu o consultar el sitio www.torremozas.com de la editorial.

Notas

¹ A menos que se indique lo contrario, los números de página junto a las citas corresponden a las páginas en que aparecen los textos en la antología de Moret.

² La entrevista inicial fue recortada por razones de espacio, por lo tanto estos fragmentos no se incluyen en la antología, con lo que se explica la falta de referencia a la paginación.

³ Ivón Gordon Vailakis escribe este libro mientras investiga sobre los conversos en el Ecuador.

Bibliografía

- Gálvez-Carlisle, Gloria. 2001. "La Wik'uña: locus etnopoético y dimensión femenina". En *La poesía hispánica en los Estados Unidos*, comp. Brintrup, L., Epple J.A. y de Mora C., 123-131. Sevilla: Univ. de Sevilla.
- Moret, Zulema, ed. 2004. *Mujeres mirando al sur: Antología de poetas sudamericanas en USA*. Madrid: Torreozas, S.L.